

# El ministro obrero que se jugó la carta LaRouche

por Maximiliano Londoño Penilla

El 20 de marzo falleció el destacado dirigente sindical colombiano y ex ministro de Trabajo, Jorge Carrillo Rojas, a los 69 años de edad, cuando se desempeñaba como director de la Caja de Compensación campesina, Comcaja, cargo al que fue nombrado por el presidente Álvaro Uribe. En los diversos cargos que ocupó, desde obrero raso, hasta ministro de Trabajo y embajador de Colombia en Guatemala, Carrillo siempre fue el hombre sencillo que todos conocimos, pero profundamente apasionado y vigoroso en la defensa del interés legítimo de los seres humanos: el derecho inalienable a un trabajo digno, estable y bien remunerado. Carrillo respondió con efectividad y presteza a los desafíos de su tiempo enarbolando la bandera de la Iglesia católica de la justicia social, expresada en particular en la enseñanza y obra de los papas León XIII, Juan XXIII, Paulo VI y Juan Pablo II. Esta visión de Carrillo comprometida con el cambio social y el progreso de los pueblos, se vio potenciada por la relación de amistad y cooperación estrecha que en los últimos casi 30 años sostuvo con el estadista norteamericano Lyndon H. LaRouche y con su esposa, la dirigente política alemana Helga Zepp-LaRouche.

Quien escribe estas líneas, en su doble condición privilegiada de amigo personal y colaborador directo de Carrillo, por un lado, y de representante político de LaRouche en Colombia, por el otro, durante casi tres décadas, puede afirmar con conocimiento de causa que Carrillo se jugó la carta LaRouche hasta sus últimas consecuencias, a pesar de las amenazas y presiones a que fue sometido, en sentido contrario, desde Wall Street y la City de Londres, por parte de diversos voceros del actual cartel financiero internacional que rige al mundo.

El libro *Las tesis de un ministro obrero frente a la problemática del desempleo: Memoria 1985–1986*, publicado en abril de 1986 por el Ministerio de Trabajo de Colombia, recopila varios de los discursos y documentos más relevantes de la gestión de Carrillo como ministro de Trabajo y Seguridad Social. Ubiquémonos, pues, en el estrado de la historia universal. ¿Cómo llegó a convertirse Jorge Carrillo en ministro de Trabajo en el Gobierno de Belisario Betancur, cuando el ministro de Hacienda, Roberto Junguito, por tres años había

ejecutado el más ortodoxo y salvaje de los designios del Fondo Monetario Internacional (FMI)? Más aun, ¿cómo fue posible que Carrillo, quien como dirigente sindical de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) fue el principal opositor de la política del FMI aplicada por Junguito, pudiera llegar a ser parte del mismo gabinete ministerial donde existirían entonces dos programas económicos totalmente antagónicos? Y para completar, ¿cómo es que Carrillo nombra como su asesor económico en el Ministerio de Trabajo a Maximiliano Londoño Penilla, vocero público en Colombia de las políticas de Lyndon H. LaRouche?

### Conflicto con López Michelsen y los narcotraficantes

En dos de sus libros, el ex presidente y mensajero de los carteles de la droga Alfonso López Michelsen refiere con extrañeza al nombramiento de Londoño en el Ministerio de Trabajo, y señala que le hizo los reclamos correspondientes al entonces presidente Belisario Betancur. En el libro *Parábola del Retorno*, en el marco de tratar de justificar por qué se había reunido con los jefes de los carteles del narcotráfico colombiano en Panamá, a escasa una semana de que asesinaran al ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el ex presidente López señala: “Pocos meses después, un tal Maximiliano Londoño, a quien no he visto en mi vida, comenzó a acusarme de narcotraficante, de haber secuestrado a su mujer y de haber sido cómplice de los episodios relacionados con el Banco de Colombia y el grupo Grancolombiano. . . Es la táctica conocida de un político norteamericano, de nombre LaRouche, que le suministra fondos a un llamado ‘Movimiento Andino de Coalición Antidroga’ ”.

López refiere el secuestro de mi esposa Patricia, a escasos dos meses de que el activo y combatiente ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla fuera asesinado por los capos del narcotráfico, los mismos con los que López se reunió en Panamá, dizque para traer la propuesta de que ellos estaban incluso dispuestos a pagar la deuda externa de Colombia si no los extraditaban a Estados Unidos y firmaban con ellos una “paz



*Jorge Carrillo, su amigo y colaborador Pedro Rubio (centro, a la izquierda de Carrillo) y Manuel Carulias (der.), de Argentina, participan el 24 de noviembre de 1984 en la tercera conferencia internacional del Instituto Schiller. Helga Zepp-LaRouche, la fundadora del Instituto Schiller y esposa de Lyndon LaRouche, aplaude de pie. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).*

honorable”. Con el asesinato de Lara, los narcotraficantes pretendían poner de rodillas al Gobierno de Betancur, pero les salió el tiro por la culata, porque en lugar de aflojarse, la política antidrogas se endureció.

De nuevo, en su libro *Palabras pendientes: Conversaciones con Enrique Santos Calderón*, publicado en abril de 2001, López insiste en preguntarse por qué Betancur permitió el nombramiento de Londoño en el Ministerio de Trabajo. El asunto fundamental es que el secuestro de mi esposa, efectuado para intentar destruir las actividades organizativas larouchistas en Colombia —actividades que, entre otras cosas, habían contribuido a que López no pudiera ser presidente de nuevo, ya que el Partido Laboral andino (asociado a LaRouche) había denunciado a López como el “pollo que pone huevos de coca”—, recibió una respuesta por parte de LaRouche que López y los narcos no se esperaban. LaRouche dirigió una campaña internacional en las principales capitales del mundo, denunciando la implicación de López en gestionar un “proceso de paz” con los carteles de Cali y Medellín. LaRouche dio instrucciones para que la entrevista que López le dio al diario *El Tiempo* luego de reunirse con los capos de la droga, fuera reproducida a nivel internacional. En esa entrevista López se declaraba como mensajero de la mafia, y exigía que el Gobierno de Colombia se sometiera a los intereses de los narcotraficantes.

Claro, cual no sería la sorpresa de López cuando unos pocos meses después del asesinato de Lara Bonilla y del se-

cuestro de mi esposa, Jorge Carrillo, amigo de LaRouche, en su posición de ministro de Trabajo, me nombraba su asesor económico. En síntesis, LaRouche en su defensa de Colombia había logrado: 1) contribuir de manera decisiva a impedir que López Michelsen volviera ser Presidente de Colombia; 2) destruir la operación de López y los carteles del narcotráfico para obligar al Estado colombiano a someterse a sangre y fuego a las condiciones dictadas por los narcos; y, 3) que su vocero en Colombia fuera nombrado asesor económico del ministro de Trabajo Jorge Carrillo, quien a su vez también era amigo y colaborador de LaRouche.

### **La integración iberoamericana**

En 1982 LaRouche publicó su memorando estratégico *Operación Juárez*, en el que elaboraba una política alternativa a la demencial austeridad fiscal del FMI. LaRouche se reunió en mayo de 1982 con el entonces Presidente de México, José López Portillo, y como parte de sus propuestas surgió el documento *Operación Juárez*. En agosto de 1982 el presidente López Portillo, en defensa del interés legítimo y soberano de su nación, declaró una moratoria a la deuda externa, que en su momento no fue respaldada por Brasil y Argentina, pero que causó un pánico de lo más grande al cartel de acreedores, los pretendidos amos del Olimpo que dominaban al mundo. Para septiembre de 1982, López Portillo había impuesto el control de cambios y nacionalizado la banca mexicana. López Portillo lanzó así la bomba de la deuda y, como secuela de

este proceso, LaRouche comisionó la elaboración y publicación del libro *La integración iberoamericana: ¡Cien millones de nuevos empleos para el año 2000!*, del cual, tan sólo en su primera edición, circularon más de 50.000 ejemplares. LaRouche escribió la introducción a este libro en abril de 1986. En él se detallaban las grandes obras de infraestructura que debían emprenderse en la región para erradicar de forma definitiva la pobreza.

En la actualidad, la médula de las propuestas de este libro sigue siendo el verdadero programa para la sobrevivencia de los países de Centro y Sudamérica. Allí se detallan los corredores ferroviarios necesarios para articular al continente; los grandes proyectos hidráulicos para conectar las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Paraná en Sudamérica; el Plan Hidráulico del Noroeste (PLHINO) y el Plan Hidráulico del Golfo Norte (PLHIGON), para llevar agua de los ríos del sur de México a la zona norte; los canales interoceánicos para unir al Pacífico y al Atlántico; los grandes proyectos agrícolas, mineros e industriales para la región; el uso industrial de la energía nuclear, los rayos láser y los plasmas de alta densidad energética; y los fundamentos para establecer un Mercado Común Iberoamericano, proyectos, todos estos, que deberían iniciarse poniendo coto a la sangría de las naciones que se realiza mediante el creciente y usurero servicio de la deuda.

El reciente llamado a la integración iberoamericana por parte de los presidentes Luiz Inácio Lula Da Silva de Brasil, Hugo Chávez de Venezuela, Álvaro Uribe de Colombia y José Luis Rodríguez Zapatero de España, sólo puede entenderse en su verdadera dimensión si se comprende el impacto profundo que ha tenido en la región y en el mundo, como lo manifestara López Portillo, “la sabia palabra de Lyndon LaRouche”.

En noviembre de 1984, durante la III Conferencia Internacional del Instituto Schiller que tuvo lugar en Washington, fue creada la Comisión Sindical del instituto. Jorge Carrillo fue uno de los fundadores. En julio de 1985 se realizó la Primera Conferencia Sindical Continental en la Ciudad de México, donde quedó establecida la Comisión Sindical Iberoamericana. Entre los coordinadores de esta nueva entidad estaba Pedro Rubio, compañero y representante de Carrillo. El 2 de septiembre de 1985 Carrillo fue nombrado ministro de Trabajo de Colombia. En agosto de 1986 se publica el libro *La Integración Iberoamericana*, del cual, tan sólo en su primera edición, circularon más de 50.000 ejemplares. En octubre de 1987 viene el crac de Wall Street que LaRouche había pronosticado que ocurriría. Desde entonces ha arreciado la densidad de quiebras bancarias, comerciales e industriales, y el estallido de diversas burbujas financieras.

Jorge Carrillo fue un pionero en la batalla por la integración física de nuestras naciones. Su legado tiene ahora más vigencia que nunca; lo extrañaremos, pero el faro de su coraje y de sus enseñanzas nos seguirá iluminando.

—Bogotá, a 4 de abril de 2005.

## Jorge Carrillo: adalid de la justicia social

por Javier Almario

La justicia social y económica, el bienestar general, el progreso económico real, el mejoramiento de los niveles de vida de los trabajadores, la dignidad del trabajo y, en general, la doctrina social de la Iglesia católica y la armonía de intereses entre trabajadores y empresarios, estuvieron siempre presentes en todas las acciones de Jorge Carrillo Rojas, ya fuera como polémico líder sindical, ya como ministro de Trabajo, activista político, analista, embajador o director administrativo de la Caja de Compensación Familiar Campesina (Comcaja), el último cargo que asumió en el 2003, y con el cual murió.

Jorge Carrillo iba a cumplir 70 años de edad el 9 de abril de 2005. Nació en Bogotá, Colombia, en 1935, aunque su familia es de Bocayá y vivió la mayor parte de su niñez y juventud en dicha provincia. Según las anécdotas que a él le encantaba contar, cuando era niño un amigo de su padre lo llevaba todos los viernes a escuchar al dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien curiosamente murió el día de uno de sus cumpleaños.

Debido a que su desempeño escolar no era el mejor, su padre decidió que “este muchacho no sirve para doctor, así que tiene que aprender un oficio”, y lo matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de Chiquinquirá. El padre de Carrillo murió cuando él tenía 14 años, lo cual, según contaba, “lo obligó a ponerse las pilas con el estudio”. Se graduó de mecánico en la Escuela de Artes y Oficios, y consiguió empleo como tornero de tercera en la siderúrgica Acerías Paz del Río.

Posteriormente se fue para Bogotá, donde trabajó en varios talleres de ornamentación y pasó por varios empleos, hasta que consiguió trabajo en la desaparecida empresa Cauchosol. Allí ingresó al sindicato en 1955, donde organizó una serie de competencias deportivas en las que participaban principalmente los jóvenes. Allí conoció a su esposa, María Ramírez. Estos mismos jóvenes le dieron la votación para hacerse miembro de la junta directiva del sindicato, en el cargo de secretario general. Este sindicato estaba afiliado a la UTRACUN (Unión de Trabajadores de Cundinamarca) y a la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia).

Participó en los cursos sindicales que organizaban los jesuitas en el Universidad Javeriana, en donde enseñaban contabilidad, administración, liderazgo, economía solidaria y la doctrina social de la Iglesia. Desde muy temprano entendió que aunque había que luchar por los trabajadores, el objetivo del sindicalismo no era la guerra de clases, sino que tenía que



*Jorge Carrillo (izq.) saluda al papa Juan Pablo II en Bogotá, donde el Papa celebró una misa dedicada a los trabajadores de Colombia en julio de 1986; se calcula que participaron 2 millones de personas. Enseguida del Papa, a la derecha, se aprecia al presidente Belisario Betancur. (Foto: Presidencia de la República de Colombia).*

haber una “armonía de intereses” entre trabajadores y empresarios.

Devino en activista sindical de la UTRACUN y participó en la creación de 40 sindicatos. Luego fue elegido secretario general de la UTC, cargo que desempeñó durante 10 años. Más tarde fue secretario de Asuntos Políticos y vicepresidente de la central obrera.

### **Carrillo entra en la política**

Sin olvidar sus obligaciones sindicales, una disidencia del Partido Liberal, encabezada por Consuelo de Montejo, lo eligió diputado a la Asamblea de Cundinamarca en 1968. En 1970 apoyó al candidato presidencial Belisario Betancur, quien hizo campaña contra el candidato del Frente Nacional, el ex presidente Misael Pastrana Borrero. En 1974 fue elegido por 4 años a la Cámara de Representantes, en donde presentó un proyecto de ley para obligar a los empresarios a pagar intereses sobre las cesantías.

Desde el Congreso apoyó el Paro Cívico Nacional de 1977, con el que por primera vez las centrales obreras (UTC, de orientación conservadora; CTC, liberal; CSTC, comunista; y CGT, demócratacristiana) se unieron en una acción común. Es posible que desde ese momento ya hubiera pensado en la creación de la Central Unitaria de Trabajadores, para agrupar a todos los sindicatos en una sola organización.

### **Una armonía de intereses**

A partir de 1978 empieza a convertirse en el principal contradictor de la política económica del Fondo Monetario Internacional y de los ministros de Hacienda de turno. Combatió la idea de que la inflación se controlaba bajando los

salarios de los trabajadores o aumentándolos a ritmos inferiores a la inflación. Propuso crear un frente común de trabajadores y empresarios para obligar a los bancos a bajar las tasas de interés, las cuales estaban ahorcando “a empresas y trabajadores” por igual.

Estudió la historia de los Estados Unidos para entender cómo ese país tenía los salarios más altos del mundo, y al mismo tiempo generaba las mayores ganancias a las empresas. Mencionaba que Henry Ford, aunque era enemigo acérrimo del sindicalismo, siempre mantuvo en sus fábricas los salarios más altos de los EU, y eso mismo incentivaba la productividad y la capacidad de innovación. En efecto, el creador del automóvil moderno decía que la industria automotriz sólo tenía futuro “en la medida en que los trabajadores automotrices y de las demás industrias tengan la capacidad de comprarse un Ford”.

A quienes propusieron eliminar el salario mínimo, eliminar las prestaciones sociales y las conquistas de los trabajadores, eliminar la Comcaja, medidas que algunos empresarios y economistas proponían como un mecanismo para crear más empleo, Carrillo los acusó de querer regresar a la humanidad siglos atrás y convertir a los trabajadores en esclavos. Afirmó en muchas ocasiones que la inflación se combatía produciendo más, con mejor tecnología, con empleos más calificados y combatiendo la usura.

Estudió a profundidad la deuda colombiana y latinoamericana, y concluyó que esta deuda ya se había pagado varias veces y que su crecimiento se debía a las manipulaciones financieras. Apoyó la idea de declarar una moratoria colectiva de la deuda externa latinoamericana formando un cartel de deudores, y de que la economía de los países de la región se

integrara mediante grandes obras de infraestructura física, idea que originalmente expuso el economista estadounidense Lyndon LaRouche en su estudio *Operación Juárez*.

En 1982, después de que la UTRACUN se desafilió de la UTC, organizó con su entrañable amigo Pedro Ignacio Rubio la Unión de Trabajadores de Bogotá y Cundinamarca (UTRABOC), para convertirla en la organización regional de la UTC.

El Gobierno de Betancur organizó en Cartagena una reunión en 1983 para discutir el problema de la deuda externa latinoamericana, y amagó con usar la bomba de la deuda para presionar una negociación conjunta. Sin embargo, a última hora dio marcha atrás, de seguro porque el apoyo de los demás países latinoamericanos no fue suficiente, y la reunión de Cartagena pasó de ser la de un cartel de deudores a la de uno de pagadores. El gobierno entonces accedió a imponer un drástico programa de ajuste, en donde la devaluación de la moneda colombiana pasó de ser de gota a gota, a chorros. Fue entonces que Carrillo se convirtió en el principal contradictor de la política económica del gobierno y de su ministro de Hacienda, Roberto Junguito Bonnet.

### Ministro de Trabajo

Cuando el presidente Betancur anunció que Carrillo sería ministro de Trabajo, el debate fue candente. “¿Cómo se ocurría al Presidente nombrar al mayor contradictor de la política económica de ajuste?” El ex presidente Alfonso López Michelsen acusó al gobierno de intentar imponer un modelo “peronista”, en referencia a la alianza de Perón con la confederación laboral argentina CGT. El ministro Junguito estuvo a punto de renunciar. La revista *Semana* auguró que el experimento duraría muy poco. Las organizaciones de empresarios alegaron que Carrillo se parcializaría a favor de los trabajadores, y éste concedió que, en efecto, eso es lo que haría.

El 2 de septiembre de 1985 Carrillo asumió el cargo de ministro de Trabajo, y puso como su asesor a Maximiliano Londoño Penilla, el representante de las ideas de Lyndon LaRouche en Colombia. Desde sus primeras intervenciones en los conflictos laborales, Carrillo demostró que era un gran negociador e intelectual, y un visionario. También demostró que era un excelente administrador. Aprovechó cuanta oportunidad tuvo para convencer al país y al mundo de que el desempleo sólo se resolvía con grandes inversiones en el desarrollo económico tanto del Estado como del sector privado. Argumentó que promover la microempresa como presunta solución al desempleo tan sólo fomentaría la informalidad, en donde los trabajadores no obtienen ni siquiera el salario mínimo.

Impulsó la construcción del canal Atrato–Truandó, la construcción de obras de infraestructura vial y de salud, y obras para integrar las naciones latinoamericanas. Con la excepción de una huelga en Caracol, que Carrillo se negó a declarar ilegal a pesar de las presiones, durante su ministerio hubo una paz laboral que hacía mucho tiempo el país no vivía,



*Jorge Carrillo participa en una ceremonia en la que la Comcaja, misma que él presidía, otorgaba sus primeros subsidios de desempleo en Colombia. La ceremonia tuvo lugar el 24 de noviembre de 2003 en el palacio presidencial de Nariño, en Bogotá. (Foto: Comcaja).*

ganándose los elogios tanto de los trabajadores como de los empresarios. Carrillo quedó en la historia de Colombia con el honroso título del “Ministro Obrero”.

### Unificando el movimiento laboral

Apenas finalizó su labor en el Ministerio, se dedicó por completo a unificar las centrales obreras en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), con la idea de que los trabajadores se unieran en una poderosa central independientemente de las ideologías políticas que tuvieran. Carrillo fue su primer presidente, hasta 1988, cuando renunció al cargo. Como presidente de la CUT, desarrolló una gran amistad con el ahora presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, quien entonces presidía la CUT.

Más tarde fue asesor de la Consejería de Paz, delegado oficial del Gobierno colombiano en las reuniones anuales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y embajador de Colombia en Guatemala en 1994.

Carrillo también intervino en varios foros mundiales. En 1980 participó en la creación de una organización mundial llamada El Club de la Vida, dirigida por la líder alemana Helga Zepp–LaRouche, cuyo propósito era combatir el creciente malthusianismo mundial. En 1984 participó en la creación del Instituto Schiller, también dirigido por Zepp–LaRouche. Fue idea de él y de Pedro Rubio organizar una Comisión Sindical del Instituto Schiller para luchar por un nuevo orden mundial más justo.

En 1998 firmó, junto con el ex presidente mexicano José López Portillo, el economista estadounidense Lyndon LaRouche y otras personalidades de todo el mundo, una declaración de amplia difusión internacional en la que se pregonaba una unión de Estados soberanos para reorganizar el sistema monetario y financiero mundial, y crear un orden económico mundial justo.

Participó en la campaña presidencial del actual presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez, y desde 2003 hasta su muerte fue director administrativo de la Comcaja. Carrillo siempre pensó que Comcaja era el mejor mecanismo que existe para que el gobierno ejecute su política social.

Por esas cosas de la cultura empresarial colombiana, en Comcaja le dejamos de decir “compañero Jorge” o “compañero Carrillo”, para decirle doctor Jorge Carrillo, como acostumbra llamarse a un director administrativo o a un gerente general en los medios empresariales. Su principal logro en Comcaja fue transformar a una empresa al borde de la liquidación en una empresa viable.

En medio de su enfermedad, Carrillo siempre estuvo lúcido; y a pesar de que su cuerpo no podía más, siempre estuvo brillante, aportando ideas para mejorar el desempeño de Comcaja, ideas de cómo mejorar al país, y siempre analizando la situación del mundo y de Colombia. Quienes tuvimos la ocasión de visitarlo o escucharlo desde su lecho de enfermo, sentíamos siempre su optimismo, firmeza y bondad, y vimos de manera empírica la existencia de un alma inmortal alojada en un cuerpo cada día más débil.

Murió plenamente conciente. Unos meses antes de morir, pensaba que el presidente Álvaro Uribe lo nombraría embajador en algún país en donde el gobierno necesitara un personaje con su perfil. Hubo muchas conjeturas sobre cual sería ese país. Pero el viaje no fue a ningún lugar de este mundo, y el domingo 20 de marzo de 2005 Dios le pidió que culminara su estadía en el universo material.

---

## Documentación

---

# La campaña de Carrillo contra el fascismo económico

**Agosto de 1985:** Jorge Carrillo Rojas pronunció el siguiente discurso en una conferencia sobre la propuesta de construir el canal interoceánico Atrato–Truandó. En ese entonces era vicepresidente de la UTC y presidente de la UTRABOC, su filial regional:

“El empleo que necesita el país debe ser empleo bien

remunerado y bien productivo, en el sentido de la creación de riqueza tangible útil. Las microempresas, empresas tan pequeñas que hay que observarlas con un microscopio, no sirven para explotar nuestros recursos naturales como el carbón, el petróleo, el gas natural, el uranio, las rocas fosfóricas. Fundamentar un programa para el país en la microempresa significa permitir que la explotación de nuestros recursos esté al designio de multinacionales, que hasta financian grupos guerrilleros, mientras nosotros nos ilusionamos con los carritos de dulces, los puestos de arepas y bocadillos, como si esto fuera nuestro supuesto modelo autónomo.

“Las microempresas, y lo que algunos llaman industrias de poco capital e intensivas en mano de obra, en realidad aparentemente emplean más población pero con un nivel salarial inferior, lo que significa que más gente tiene que trabajar por la misma cantidad de ingresos.

“Ésa es la misma mentalidad monetarista y usurera que expresan todos aquellos que arman alharaca y advierten que la manera de crear empleo es eliminando prestaciones sociales, para tener de esa manera más gente trabajando pero a costa de disminuir la remuneración por trabajador. Ésa fue la idea de Hitler, quien le dio a todo el mundo empleo en los campos de concentración, donde no tenía necesidad de pagar salario alguno porque la gente estaba sin alimentación esperando la muerte.

“La razón por la cual la microempresa no puede asegurar buenos salarios es por su baja productividad. Si se usa tecnología moderna y avanzada, la productividad es mayor; es decir, cada trabajador produce más cantidad de productos con menor esfuerzo y las empresas están en una mayor posibilidad de dar mejores salarios a los trabajadores.

“Es por eso que la UTC y UTRABOC han defendido en numerosas ocasiones la iniciación de grandes proyectos de desarrollo económico como el canal interoceánico a nivel Atrato–Truandó. Más importante aun que la cantidad de personas que se emplean directamente en la construcción y en el manejo del canal es el aumento en productividad que aportaría a toda la economía. Pensemos en que la construcción del canal crearía las bases para un asentamiento inicial de por lo menos 250.000 personas, que tendrían diversos tipos de empleos en proyectos económicos que aquí se han descrito, que no tendrían ninguna posibilidad en caso de no construirse el canal. Pensemos que con el canal estamos integrando a una región del territorio nacional a la economía nacional”.

### Su toma de posesión como ministro de Trabajo

**2 de septiembre de 1985:** en su ceremonia de juramentación como nuevo ministro de Trabajo de Colombia, Jorge Carrillo habló ante cerca de 1.000 invitados y simpatizantes, entre ellos el presidente Belisario Betancur, al tiempo que 5.000 sindicalistas, en representación de casi todas las federaciones sindicales del país, expresaban su solidaridad afuera del palacio presidencial, donde tenía lugar la ceremonia.



*Jorge Carrillo: “Es necesario llevar a cabo una política de armonía de intereses como la que impulsara Henry Carey, el asesor económico de Abraham Lincoln. Sólo una alianza para la producción entre industriales, agricultores y trabajadores puede defender el interés fundamental de la República”.*

Este fue su discurso:

“Hay quienes dicen que no podemos hacer grandes cosas porque somos un país pobre y vivimos en una vecindad igualmente pobre. Otros se preguntan qué puede hacer el Ministerio de Trabajo con sus limitados recursos. Yo afirmo que, efectivamente, en la actualidad tenemos muchas carencias. Sin embargo, todo lo que necesitamos para nuestro desarrollo lo podemos construir si utilizamos el potencial de riqueza que representan nuestros desempleados.

“Definitivamente este Ministerio tendrá como prioridad alentar la creación de empleos productivos. Todo colombiano tiene derecho a un trabajo digno. Ningún compatriota debe sufrir la condena de tener que sobrevivir vendiendo cigarrillos extranjeros en la Carrera Séptima.

“La soberanía de la nación debe estar sustentada en las grandes obras de infraestructura como los ferrocarriles, las carreteras, los puertos, las plantas hidroeléctricas y el canal interoceánico Atrato–Truandó, obras éstas que los colombianos tendremos que construir.

“La eficacia de estos métodos para alcanzar el desarrollo, para multiplicar la potencia del trabajo, ya ha sido demostrada contundentemente por otras naciones. En medio de la peor depresión económica que afligió al mundo en la década de los treinta, los Estados Unidos forjaron su actual base industrial mediante la construcción de grandes obras.

“Llevar adelante la realización de estos grandes proyectos asegurará el cumplimiento del Artículo 17 de nuestra Constitución: ‘El trabajo es una obligación social y gozará de la especial protección del Estado’.

“Sólo en la mente de algunos pocos se puede concebir un enfrentamiento a muerte entre el capital y el trabajo. Ni los trabajadores, ni este ministerio tiene como enemigo al capital que se invierte y crea empleos en el país. El único enemigo de los trabajadores es la especulación que destruye al trabajo

a la vez que imposibilita la inversión productiva del capital.

“A la luz del Artículo 30 de la Constitución nacional, según el cual ‘la propiedad es una función social que implica obligaciones’, hago desde ya un llamado a los empresarios para que presenten propuestas concretas para la creación de nuevos empleos. El país está ansioso de escuchar estas iniciativas.

“Como lo expresa sabiamente el papa Juan Pablo II, en su encíclica sobre el trabajo humano: el trabajo es un bien del hombre, es un bien de su humanidad, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo, como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre.

“Por todo esto, nuestra deuda es con los trabajadores, con los desempleados, con todas las generaciones de colombianos, no sólo con las actuales, sino también con las que nos precedieron y con las que vendrán después.

“Esa deuda, lo prometo, la honraremos”.

### **Su combate contra el FMI, las drogas y el sida**

**Octubre de 1985:** el ministro de Trabajo Carrillo dio el siguiente discurso en la Conferencia Interamericana de Ministros de Trabajo que tuvo lugar en Costa Rica:

“Para pagar el servicio a la deuda hemos contraído la economía real, en forma que la quiebra de industrias y el desempleo crecientes se han convertido en el caldo de cultivo apropiado para desencadenar una hecatombe social de consecuencias imprevisibles. Nuestros partidos políticos y nuestra democracia son desestabilizados por los ‘programas de ajuste’ y las condiciones de las instituciones financieras. En este tipo de situaciones todos los extremismos encuentran terreno fértil. Lo más terrible es que las medidas que se han implementado, aparte de ser de corto plazo, sólo han tenido en la mira generar recursos para pagar el servicio de la deuda externa, sin considerar para nada las necesidades de inversión y el consumo de la población.

“Los rectores de las finanzas internacionales podrán pensar que se puede mantener este tipo de política impunemente. La verdad es que estamos al borde de alcanzar un punto de inflexión, en el que el descenso en espiral que hemos tenido se acelerará aún más. Ni nuestra biosfera, ni nuestras instituciones sociales y políticas aguantarán este deterioro. Lo que presenciamos no es otra depresión como la de los años 30. Lo que permitimos que ocurra es algo sólo equiparable a la peste negra que en el siglo 14 acabó con la mitad de la población europea. El letal SIDA es sólo un anticipo de lo que está por venir. Si nos obstinamos en defender y justificar la usura, no seremos moralmente aptos para sobrevivir, y efectivamente no sobreviviremos.

“En lo tocante a las debilidades estructurales internas de nuestras economías, el principal problema es la estructura colonial de nuestra producción. A pesar de las guerras de independencia que se libraron a principios del siglo pasado, en esencia seguimos produciendo materias primas que se ex-

portan sin mayor elaboración. Salimos de manos de los españoles para caer en las garras del libre cambio inglés”.

### **Armonía de intereses**

**18 de octubre de 1985:** “Soy un apasionado defensor de la idea de progreso que sirve de pilar a nuestra civilización occidental, idea que se expresa sabiamente en el precepto del *Génesis*: ‘Fructificad y multiplicaos: llenad la tierra y sojuzgadla’. En estas breves pero profundas palabras se resume toda una filosofía optimista de la vida. El hombre, al ser creado a imagen de Dios, posee una mente creadora la cual debe emplear para transformar y expandir el universo. El hombre está moralmente comprometido a realizar avances tecnológicos que son un reflejo del progreso científico. Cada ser humano, si se le provee con las condiciones de vida y cultura apropiadas, con su actividad, con su trabajo, incrementa el potencial para sostener la población.

“Debemos reflexionar que no sólo se trata de generar empleos en cantidad, sino que los nuevos empleos tendrá que ser más calificados que los que existen en los actuales momentos. El empleo no sólo debe cubrir el derecho que tiene todo ser humano a trabajar. El trabajo debe hacer progresar tanto la economía como al trabajador”.

**24 de octubre de 1985:** “Como bien lo explica el Papa Juan Pablo II, el trabajo humano es la actividad a través de la cual el hombre interviene en forma eficiente en el universo. Puesto que nuestra existencia biológica es efímera, sólo a través de lo que leguemos a la sociedad en el arte, la política, la ciencia, o la actividad cotidiana en la fábrica, es que podremos darle eternidad a nuestra propia existencia”.

**29 de noviembre de 1985:** “Es necesario llevar a cabo una política de armonía de intereses como la que impulsara Henry Carey, el asesor económico de Abraham Lincoln. Sólo una alianza para la producción entre industriales, agricultores y trabajadores puede defender el interés fundamental de la República”.

**2 de diciembre de 1985:** en un discurso que dio en la ceremonia de apertura del Consejo de Salarios, dijo: “Como explicara Leibniz en el documento *Sociedad y Economía*, hay un monto por debajo del cual se deteriora la calidad del trabajo. En realidad el trabajo barato no es trabajo menos costoso. El trabajo barato es trabajo menos productivo. Mantener y mejorar la capacidad adquisitiva de los trabajadores de menor ingreso no es simplemente un asunto elemental de justicia social, es además saludable desde el punto de vista económico para que nuestros deprimidos mercados se reactiven. Para la democracia misma sería nocivo que los trabajadores de salario mínimo tuvieran que soportar dolorosos y vanos procesos de ajuste”.

**7 de diciembre de 1985:** “Dentro de la ortodoxia de la doctrina librecambista, el salario mínimo constituiría una aberración o imperfección del mercado. Si siguiéramos esa teorías monetaristas, tendríamos que eliminar el salario mínimo y dejar que ‘libremente’ las fuerzas del mercado determinen el precio del salario de acuerdo a la oferta y la demanda.

Si escucháramos esas voces, tendríamos que acabar con el Código Sustantivo del Trabajo, pues también constituiría una violación a las fuerzas del mercado.

“No por el hecho de rechazar el colectivismo marxista debemos casarnos con arbitrariedades que efectivamente ocurren y que son causadas, no tanto por el sistema capitalista, en tanto impulsor del desarrollo industrial y científico, sino por la adherencia al principio de darle justificación y validez económica a la usura en todas sus formas”.

### **La unidad contra el libre cambio y la usura**

**28 de marzo de 1986:** *EIR* le preguntó lo siguiente a Carrillo en una entrevista:

“*EIR*: ¿Cómo ve el panorama de la posible unidad continental de los trabajadores para enfrentar o resolver el problema de la deuda externa en el continente?

“*Carrillo*: Yo tengo informaciones de que los problemas que afectan a nuestras naciones están haciendo el milagro de unir a los trabajadores en un sólo propósito, desde México hasta la Argentina. No hay duda de que esa unidad va a ser realidad a corto plazo, y de que vamos a tener un movimiento sindical en Iberoamérica, decidido a dar la gran batalla por la supervivencia de nuestras poblaciones.

**15-17 de noviembre de 1986:** unos 2.000 delegados de 44 sindicatos, que representan el 80% de la fuerza laboral organizada de Colombia, se reunieron en Bogotá para consolidar la creación de una nueva organización obrera apartidista, la UTC. Su presidente fue el ex ministro de Trabajo Carrillo. En su intervención en la conferencia de fundación, Carrillo dijo:

“Pesa sobre nuestras economías una deuda externa de cerca de 400.000 millones de dólares, catalogada de impagable por su exorbitante crecimiento, por la opresión económica a que estamos sometidos, por la acción expoliadora de la oligarquía financiera transnacional. El fardo de la deuda externa hace que cada latinoamericano sea un deudor. . . condenado a sacrificar sus posibilidades de mejoramiento con tal de cubrir puntualmente la carga del endeudamiento.

“En el caso concreto de Colombia, los últimos tres lustros la canasta familiar creció en su valor 30 veces”.

### **Su alianza con LaRouche**

**6 de mayo de 1999:** Carrillo dio un discurso en una conferencia que *EIR* organizó en Bogotá, Colombia, titulada “Ante el desplome financiero, la nueva OTAN amenaza al mundo”.

“¿Qué hacer entonces? Yo recuerdo que hace unos nueve años leí a Henry Carey, uno de los economistas que influyó en Lyndon LaRouche. Carey decía que para que un país salga adelante se requiere una armonía de intereses, una comunidad de intereses entre trabajadores, agricultores, científicos e industriales. Y decía que en el momento en que uno de estos sectores intentara saquear a algún otro sector, quien terminaba saqueando a todos los sectores era el sector financiero especulativo. Eso es lo que pasa hoy en el mundo,



es algo muy grave, tan grave que tiene moribundo al sector productivo.

“El sector empresarial no puede creer que va a salir adelante saqueando a la mano de obra, pagándole cada vez menos por su trabajo, y disminuyendo así el mercado interno. Si mejoramos el salario de los trabajadores, vamos a fortalecer el mercado interno. Si en Colombia tenemos más de 42 millones de personas, ¿cómo no vamos a tener un mercado interno grande y fuerte?”

“Carey insistía en que mientras un sector esté pensando solamente en saquear al otro, lo que ocurre es que de entrada alguien viene y nos saquea a todos. Así se vienen aplicando las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que establecen que hay que seguir privatizando, mejor dicho, piratizando. Es la piratización que estamos sufriendo de parte de las empresas multinacionales. Y es un doble saqueo, porque el ingreso que recibe el país por las piratizaciones sirve tan sólo para abonar un poco al pago del servicio de la deuda. Se trata de un cambio de deuda por activos.

“Si pusiéramos en práctica las enseñanzas de Carey, de la armonía de intereses entre el empresario, el trabajador, el agricultor y el científico, sacaríamos adelante a nuestro país. Con este concepto de la armonía de intereses, debemos crear un movimiento que aglutine a toda la población en contra de la usura. La población no se siente representada por los partidos políticos, tampoco por las élites, y mucho menos por los gobiernos, que cuando llegan al poder por el voto popular hacen todo lo contrario de lo que habían prometido.

“Debemos crear un Frente de Reconstrucción Nacional, que vaya creciendo como ocurrió con el Ejército libertador en la época de la Independencia. Y éste es un concepto que se aplica en muchas partes, no solamente en Colombia, de tal manera que se augura que el próximo siglo será un siglo humanista. Tenemos que asegurar el surgimiento de un nuevo renacimiento cultural que salve a la humanidad e impida un retorno al barbarismo. No podemos quedar en manos de estos locos que manejan la OTAN y el FMI, que creen que matándonos todos los días a través del hambre y de la guerra podrán mantener su imperio de pies de barro.

“Como lo ha propuesto el estadista norteamericano Lyndon H. LaRouche y su esposa Helga Zepp-LaRouche, es hora de establecer un nuevo orden económico internacional justo, un Nuevo Bretton Woods. Esto era lo que yo quería transmitirles esta noche”.

### **‘No’ a la globalización**

**24 de septiembre de 2004:** dirigió una carta al congreso de la Confederación General de Trabajadores democrática:

“Uno de los efectos de la globalización de la usura fue la disminución global de los salarios. A los trabajadores norteamericanos que tenían y aún tienen los salarios más altos, se les dijo que tenían que aceptar bajar los salarios porque, de lo contrario, las empresas norteamericanas se irían a México, en donde no tenían que pagar 20 dólares la hora, sino tan sólo un dólar la hora. En México se impuso el modelo de las maquilas

que no es otra cosa que producir para el exterior, no para satisfacer las necesidades de consumo nacionales. Pero a su vez a los mexicanos se les dijo que bajaran sus salarios o de lo contrario las empresas ‘generadoras de empleo’ buscarían establecerse en China, donde podrían pagar salarios de tan sólo 10 centavos de dólar la hora.

“Por supuesto que Colombia no fue la excepción. Aquí tuvimos la apertura en 1992, se vendieron empresas estatales, se eliminó el control de cambios, se bajaron todos los aranceles de importación. El faltante generado porque el Estado renunció a este impuesto fue cubierto con el IVA. La actividad sindical ahora es mucho más difícil porque el mayor empleo está en el sector informal, y por las modalidades de contrato de corto plazo y los contratos de prestación de servicios que ahora se estilan. El movimiento sindical hace bien en combatir esta terrible tendencia hacia una nueva esclavitud.

“La deuda actual del gobierno nacional con los banqueros extranjeros y colombianos es el costo de la ‘apertura’. Esa deuda es un subsidio que el Estado le da a los banqueros. En el discurso que pronunció el presidente Álvaro Uribe Vélez en el Meta, manifestó que el servicio de la deuda se come más del 40% del presupuesto nacional. En realidad el pago del servicio de la deuda es el único renglón del presupuesto que ha crecido, cuando los banqueros nacionales e internacionales exigen que se recorte el presupuesto jamás piensan que el único sector del presupuesto que se debiera cortar es ése precisamente.

“Ahora estos usureros dicen que, como a pesar de los recortes en el presupuesto, a pesar de los mayores impuestos, la plata no alcanza para pagar los servicios de la deuda, entonces proponen que el Estado se apropie de las pensiones de los trabajadores para que el Estado cumpla con el servicio de la deuda. Estoy seguro que si uno hace un estudio detallado de la deuda externa e interna de Colombia, puede concluir que esa deuda se ha pagado varias veces, de la misma forma en que todos los usuarios del UPAC y del UVR, que en un plazo de 15 años terminan pagando seis o más veces el valor del crédito inicial.

“Colombia y el mundo necesitan un sistema financiero que le sirva a la economía real, que le sirva a la producción, que le sirva al verdadero intercambio de bienes y servicios, que garantice un mejoramiento del nivel de vida de la gente, y no al revés como ocurre ahora: un sistema financiero voraz que aplasta naciones y poblaciones. El mundo se está dando cuenta que el modelo actual ya no da más y que hay que hacer un cambio en él, que se valore el trabajo, las innovaciones tecnológicas, la productividad física real, la educación y la salud de la población.

“El Estado no puede abandonar la salud, la educación, ni la infraestructura. El Estado tiene la obligación de dirigir la economía para mejorar continuamente los niveles de vida de la población, porque el objetivo de la economía no es enriquecer a unos cuantos, sino sostener la especie humana en condiciones cada vez mejores. El objetivo es el bienestar general”.